

# INSTITUCIONES SOCIALES MODERNAS

## LA ESCUELA SUPERIOR DE TÉCNICOS DE EM- PRESA (E. S. T. E.) DE SAN SEBASTIAN

Al cabo de dos años de perfecto funcionamiento con los mejores auspicios, podemos dar ya por asegurado el noble propósito que movió a los fundadores de la Escuela Superior de Técnicos de Empresa (E. S. T. E.) de San Sebastián.

Instalada provisionalmente en la villa Brunet-Enea, del barrio de Ategorrieta, y frecuentada por casi un centenar de estudiantes selectos de sus dos primeros cursos, prepara ya la construcción de una gran sede que pueda albergar dignamente, con la biblioteca, las clases y demás servicios auxiliares, a los alumnos de los cinco cursos en que han de distribuirse en años sucesivos los estudios completos.

La nueva Escuela no se identifica con ningún otro tipo de enseñanza especializada establecido hasta el presente en España. No es una escuela de comercio ni de contabilidad; no es una escuela de ingenieros ni de ayudantes; no es una escuela de economistas; ni de asesores jurídicos, ni de gestores administrativos, ni de relaciones humanas... Tiene algo de todo esto, pero centrado en una idea y un propósito; fundido en el empeño de una gran misión económica, pedagógica y social: la formación del empresario integral, elemento básico de una sociedad ordenada y libre.

Oigamos hablar al Director de la Escuela: «Nos acucia más que nada el anhelo de *formar al joven como hombre*, y, si cabe la tautología, como hombre humano. Con una gran integridad personal en todos sus aspectos y aplicaciones. Con un gran sentido de responsabilidad. Con un modo de pensar y un modo de ser que espontáneamente le lleven a configurar a la empresa en forma que gradualmente avance hacia la unánime cooperación, nacida de la identidad de intereses y de ideales. Con un estilo de juzgar y tratar y amar a las personas que difunda la sensación de confianza, seguri-

dad, solidaridad, que vaya transformando a la empresa en una gran familia, unida por los vínculos del amor.»

«Hombre, y además técnico excelente, que llegue a la empresa familiarizado con los problemas normales que en todos sus aspectos la constituyen. Si ésta es de modestas dimensiones, la pueda abarcar toda en su conjunto y en las diversas zonas de su actividad. Si es más amplia, pueda, al menos en sus principios, especializarse en alguno de sus sectores o velar sobre todos ellos. Un hombre que particularmente esté fundado en las Relaciones Humanas —estudio tan importante hoy para Jefes de Personal, Secretariados Sociales, etc.— y en la Organización de Trabajo, en la Productividad con sus más modernos adelantos, bien sea para implantarlos por sí mismo, bien para asistir consciente a su instalación y quedar como médico de cabecera, luego que hayan terminado su intervención los especialistas que los han establecido.»

Quien así habla es el P. Ignacio Errandonea Goicoechea, S. J., el antiguo Director de «Razón y Fe» y Rector del Santuario de Loyola, el conocido helenista autor del «Sófocles». («Investigaciones sobre la estructura dramática en sus siete Tragedias y la Personalidad de sus Coros»). Pero no es una casualidad que el ilustre P. Errandonea se haya entregado en el crepúsculo de su vida a una fundación de esta naturaleza; aun prescindiendo de lo más decisivo sin duda, el poder de la obediencia al servicio de los designios providenciales, no debe extrañarnos que un auténtico humanista nos ofrezca esta nueva prueba de la virtualidad del humanismo, sobre todo del humanismo cristiano.

La Escuela de que tratamos ha surgido, en efecto, por iniciativa de Padres de la Compañía de Jesús y va realizándose principalmente por el esfuerzo y bajo la dirección del P. Errandonea, pero respaldado por muy buenos asesores y por magníficas colaboraciones que han hallado además un grande eco de simpatía y de apoyo en toda la sociedad donostiarra. Para financiar la empresa y asegurarla desde el punto de vista económico, se ha constituido la «Sociedad Anónima de Enseñanza Superior» (E. S. S. A.); sociedad anónima efectiva y no meramente formularia, presidida por don Victorio Luzuriaga e integrada por el vicepresidente, don Patricio Echeverría, y todo un grupo de prestigiosos caballeros, tan conocidos por su competencia empresarial como por su integridad y generosidad cristianas.

La Institución, aunque nueva para nosotros, dista mucho de constituir un temerario salto en el vacío. «En efecto —se nos dice en un folleto de propaganda—, esta Escuela de Técnicos ha nacido de la armónica conjunción de las experiencias de la región y de toda la Nación, con la experiencia docente y práctica de los Estados Unidos, aunque tampoco se han desatendido las enseñanzas de otras naciones. Primero se ha hecho una paciente consulta a numerosas empresas regionales y a una veintena de las más fuertes de Madrid, de carácter nacional, y al mismo tiempo se ha adquirido co-

piosa información de las escuelas de este tipo en los Estados Unidos, donde sólo los Padres Jesuitas regentan como unas dieciséis (*Bachelor of Business Administration*), diseminadas por toda la nación, desde Fordham (N. York), Boston, Jersey City, en el Este, hasta las de Los Angeles y San Francisco. El plan que con este conjunto se ha redactado ha sido recibido con entusiasmo y aplauso por el público, particularmente en Madrid, hasta el punto de que ya nos piden jóvenes con las cualidades y formación que se piensa y espera tendrán los diplomados en la Escuela de San Sebastián.»

*Los estudios* se dividen en tres grupos, distribuidos entre los cinco años que constituirán la carrera. El *primer grupo* está integrado por las asignaturas preparatorias o instrumentales, que se hallan casi exclusivamente en el primer curso: Matemáticas, Física y Química, Dibujo y sobre todo Inglés, el cual se continuará intensamente durante los años restantes. El *segundo grupo* es el de las asignaturas formativas y humanas, desde la Religión y la Moral ampliamente expuestas, hasta la Doctrina Social de la Iglesia, profundamente inculcada. Hay también clases durante los cinco años de redacción y expresión oral y escrita, con adecuados ejercicios prácticos; y, como base para los estudios de las Relaciones Humanas, un estudio muy asiduo de la Psicología Aplicada. El *tercer grupo* forma el núcleo básico de la carrera, y lo componen tres clases de estudios: los jurídicos, los económicos comerciales y los empresariales. Estos últimos estudios son los más importantes y peculiares de la carrera, y a lo largo de los cinco años se les va dedicando cada vez más horas semanales de clase. Los núcleos principales de su contenido son dos: las Relaciones Humanas y la Productividad en sus múltiples aspectos. Los últimos años invertirán bastantes horas en prácticas de las mismas empresas.

*Los alumnos* están en la Escuela por la mañana de nueve y media a una, y por la tarde de cuatro a siete. Antes de las clases matutinas se celebra a diario una misa, pero no es obligatoria su asistencia, excepto los sábados, en que la misa, con una plática del P. Espiritual, sustituye a la primera clase. Los miércoles se tiene, en vez de la clase última, una charla de información y orientación, seguida de una o dos películas industriales. La Escuela no dispone de internado, pero vela por el adecuado alojamiento de los alumnos que lo necesitan.

Venciendo grandes dificultades, la nueva Institución ha logrado formar un magnífico cuadro de profesores; pero se preocupa preferentemente en la actualidad por asegurar para el porvenir verdaderos y eminentes especialistas en las materias propias de sus estudios.

Las peticiones de los estudiantes han sido ya tantas que hubo que admitir en el primer año a unos sesenta matriculados, el doble exactamente de los que se pretendía matricular; razón por la cual se ha planteado y está en curso un método de examen de ingreso y de selección inicial.

Además de las *repercusiones sociales* propias de la misma finalidad de

la Obra, la Escuela se propone organizar también cursos complementarios de formación para obreros y empleados intermedios, acoger y formar a los hijos de los obreros que las empresas le envíen, recibir a los obreros que las Universidades Laborales les proporcionen y fundar becas totales y parciales, aprovechando el contacto con las empresas y con las fundaciones docentes y benéficas, al objeto de facilitar a los obreros y gente más modesta la carrera de técnicos de empresa.

No pueden, pues, ser más felices los auspicios bajo los cuales ha comenzado esta original Institución, que tanto promete para el porvenir económico y para la paz social de nuestra Patria.

M. MARTÍN